

## LA CONCEPCION HUMEANA DE LA HISTORIA: DEL TRATADO A LA INVESTIGACION

María Inés Mudrovcic

CONICET - Universidad Nacional del Comahue

### La concepción humeana de la historia: Del Tratado a la Investigación

En la Introducción del Tratado Hume manifiesta su intención de establecer empíricamente la ciencia de la naturaleza humana que sirva de "fundamentación de las demás", tanto teóricas como prácticas (T. XIX-XX). El objetivo era formular un sistema omnicompreensivo que abarcara una explicación de la vida emocional, intelectual y social del hombre. En 1748, a nueve años de este intento juvenil, aparece la primera Investigación. Según las propias palabras de Hume, esta obra sólo constituye una refundición del Libro I del Tratado, dado que el fracaso de este último "se había debido más a la exposición que al contenido" (1). Muchos son, desde entonces, los estudios dedicados a comparar ambas obras. Este trabajo se propone como objetivo un análisis tomando como eje comparativo a la historia. Se intentará señalar las diferencias, si las hay, y en este último caso, ver si indican alguna evolución del pensamiento humeano en este respecto.

El intento de Hume en el Tratado de realizar "un sistema completo de las ciencias construido sobre bases casi enteramente nuevas" (T.XX), queda a medio formular (2). A pesar de ello, si analizamos las alusiones históricas que contiene la obra, ellas muestran una coherencia que revela una intención previa. Tal como tratamos de mostrar (3), las referencias históricas están dirigidas a fundamentar el conocimiento histórico como un sistema de creencias válidas como las de cualquier otra ciencia que trate acerca de cuestiones de hecho. Veamos ahora qué es lo que sucede con la Investigación.

Atrás ha quedado la pretensión de un sistema completo e integrado. Nos encontramos ante una obra en la que Hume explota "el valor analítico o crítico de su teoría del conocimiento al margen de su papel en la teoría general de la naturaleza humana" (4). Argumentaciones directamente relacionadas con el problema del conocimiento histórico hallamos en la Sección 3, "De la asociación de ideas"; Sección 5, "Solución escéptica de estas dudas"; Sección 8, "De la libertad y de la necesidad"; y por último, en la Sección 10, "De los milagros".

Desde el comienzo de la Investigación, (Sec. 3), Hume nos aproxima a su idea de historia: una narración de acontecimientos pasados y verdaderos conectados causalmente. La historia comparte con la poesía épica su carácter narrativo, pero a diferencia de ésta, "se limita a la verdad y a la realidad en sentido estricto" (5).

En la Parte I de la Sección 5 Hume intenta mostrar que las inferencias inductivas son realizadas a partir de la experiencia y se basan en los hábitos formados al observar conjunciones constantes y no en la captación racional de propiedades causales. Uno de los objetivos es mostrar el valor de la experiencia en la formación del hábito, lo que lo lleva a analizar la distinción entre razón y experiencia, "muy corriente" entre aquellos que tratan "temas morales, políticos y físicos" (E. 43). Distingue dos tipos de inferencia: a) aquellas que derivan de principios generales y b) las que parten de acontecimientos individuales. Ambas descansan, en definitiva, sobre la experiencia. Sólo que en el primer caso se requiere "algún proceso de pensamiento y alguna reflexión" al considerar las características comunes de los casos observados para realizar la inferencia, lo cual nos induce a pensar que "son meros efectos del razonar". Por el contrario, en el segundo caso, el acontecimiento experimentado y lo que inferimos como el resultado de una situación determinada "es exactamente y absolutamente igual". Para ejemplificar este tipo de inferencia Hume dice que "la historia de un Iberio o un Nerón nos hace temer una tiranía semejante si nuestros monarcas estuvieran libres de las restricciones de las leyes y de los senados" (Loc. cit.).

Las anteriores argumentaciones nos permiten efectuar interesantes observaciones acerca del valor que, para Hume, reviste la historia. En primer

lugar, el conocimiento histórico proporciona experiencia. Enriquece la experiencia individual, extendiéndola más allá de lo que nos puede proporcionar la memoria y los sentidos. Nos informa de acontecimientos sucedidos "en toda época y país". En segundo lugar, esta experiencia permite, por un lado, inferir hechos por comparación de sucesos históricos semejantes (como en el caso de Tiberio o Nerón); y por otro, también podemos formular máximas generales a partir de la consideración de estos eventos semejantes. Y por último, lo más importante. Esta experiencia que se adquiere a través de la historia le es útil al político o al filósofo moral. Por ejemplo, la inferencia: "la corrupción es característica de la naturaleza humana", realizada a partir de la historia de un Tiberio o de un Nerón, la efectúa el filósofo moral interesado en el estudio de la naturaleza humana. Así también el político, conociendo por la historia "los enormes abusos que la ambición ha cometido", formula como máxima general que "a ningún hombre se le puede confiar una autoridad ilimitada". Debemos tener en claro que en ningún momento Hume afirma que la tarea del historiador consista en formular principios generales a partir de la consideración de sucesos pasados, sino que esto último es lo que le compete al filósofo moral o político. Son ellos los que amplían su experiencia individual recurriendo a la historia, la que les permite "apreciar sus circunstancias [particulares] y averiguar sus consecuencias generales". Esta última observación reviste particular interés para algunas otras consideraciones que, más adelante, Hume efectúa acerca de la historia.

La Parte I de esta Sección finaliza atendiendo al problema de la legitimación de cualquier argumento acerca de cuestiones de hecho. Nuevamente, al igual que en la Sección IV del Libro I del Tratado, Hume recurre al conocimiento histórico para ejemplificar el problema. Así como en la historia nuestro conocimiento de los sucesos pasados se inicia en la lectura detenida de "los volúmenes que contienen esta enseñanza" y de testimonio en testimonio llega "a los testigos oculares y espectadores de aquellos hechos lejanos"; de igual modo, cualquier argumento acerca de cuestiones de hecho, si no parte "de un hecho presente a la memoria y a los sentidos, [nuestros razonamientos] serán meramente hipotéticos, y por mucho que los eslabones estuvieran conectados entre sí, la cadena de inferencias, ..., no tendría nada que la sostuviese, ni podríamos jamás por medio de ella llegar al conocimiento de una existencia real" (E. 46). En este caso, lo mismo que en el Tratado, queda establecido que la historia, al igual que cualquier ciencia que tenga por objeto a los hechos, es válida y legítima siempre que descansa en el testimonio de los sentidos y de la memoria, sin importar la cantidad de eslabones que tenga la cadena de inferencias.

La parte II de la Sección 5 está dedicada a reescribir su teoría de la creencia natural, para lo cual Hume recurre a las Secciones VII y VIII de la parte III del libro I del Tratado y del Apéndice. Nuevamente el contraste entre ficción y realidad se establece a partir del conocimiento histórico. La imaginación humana, siendo tan libre, "puede simular una serie de hechos con todo viso de realidad, adscribirlos a un tiempo y lugar concretos, concebirlos como existentes y presentarlos con todos los caracteres de un hecho histórico cualquiera en el que ella cree con la mayor certeza" (E.47), aún así, será sentido de manera diferente. La conclusión, como sabemos, es que la creencia no consiste sino en "el modo de concepción (de las ideas) o en la experiencia (feeling) que de ellas tiene la mente" (E.49). Al finalizar esta Sección el conocimiento histórico queda, así, legitimado. Su validez está fuera de duda dentro de la epistemología humeana.

La próxima referencia a la historia en la Investigación la encontramos en la Sección 8 titulada "De la Libertad y de la Necesidad". Esta alusión ha provocado extensos y variados comentarios acerca del carácter ahistórico del pensamiento humeano:

"Es universalmente admitido que hay una gran uniformidad en las acciones de los hombres de todas naciones y edades, y que la naturaleza humana permanece la misma en lo que respecta a sus principios y operaciones. Los mismos motivos han producido siempre las mismas acciones; los mismos acontecimientos se siguen de las mismas causas. La ambición, la avaricia, el amor propio, la vanidad, la amistad, la generosidad, el espíritu cívico; estas pasiones, mezcladas en diferentes combinaciones y repartidas por la sociedad, han sido desde el principio del mundo, y siguen siendo, la fuente de toda acción y empresa que haya podido observarse en la humanidad. ¿Se desean conocer los sentimientos, las inclinaciones y el modo de vida de los griegos y

de los romanos? Estúdiense bien el temperamento y las acciones de los franceses y de los ingleses. No puede uno andar muy descaminado al proyectar sobre los primeros la mayoría de las observaciones realizadas a propósito de los últimos. Hasta tal punto la humanidad es la misma en todo momento y lugar que, en este sentido, la historia no nos da a conocer nada nuevo o extraño. Su principal utilidad es tan solo descubrir los principios universales y constantes de la naturaleza humana, al mostrarnos al hombre en toda suerte de situaciones y circunstancias, y suministrarnos los materiales con los que podemos hacer nuestras observaciones y familiarizarnos con las fuentes usuales de la acción y del comportamiento humanos. Estas crónicas de guerras, intrigas, facciones y revoluciones son otras tantas colecciones de experiencias, con las que el político o el filósofo moral fijan los principios de su ciencia" (E.83-4).

Luego de citar el anterior párrafo, Livingston acota que "el carácter ahistórico de este pasaje parece innegable y conduce a sostener la desagradable interpretación de Black de que, para Hume, "la historia es un decimal repetible. El gran drama es ejecutado a lo largo de un nivel llano e inmutable" 6. A continuación, Livingston intenta una defensa de la posición humeana remitiéndonos al contexto en el cual está formulado el cuestionado pasaje. En el texto Hume está argumentando acerca de la compatibilidad de la libertad y el determinismo, por lo que la tesis de Livingston apunta a mostrar que "el grado de uniformidad en la naturaleza humana que Hume está defendiendo aquí, es extremadamente modesto y de la clase que cualquiera puede y, seguramente debe, admitir" (7). Luego de analizar varios pasajes extraídos de la Investigación y del Tratado, Livingston concluye:

"La naturaleza humana tiene dos dimensiones: 1) Tanto como parte de la naturaleza o como ser irreflexivo, el hombre puede ser visto de un modo a-temporal y comprendido bajo cualquiera de las regularidades empíricas universales que podemos tener a mano: que los hombres siempre forman sociedades, que los sexos se atraen uno a otro,... Es en este sentido que la naturaleza humana es pensada como inmutable; 2) El hombre es un ser en el tiempo que se refleja a través de la asociación narrativa de ideas, en la significación de sus actos.(...) En aquellos pasajes (incluyendo el notorio pasaje "antihistórico" del Enquiry) donde Hume afirma (1) no niega (2)". (8).

Hemos citado la argumentación de Livingston in extenso para tratar de mostrar que el controvertido pasaje puede ser analizado, y por consiguiente, defendido, desde dos perspectivas distintas. Ambas perspectivas son sostenidas, alternativamente, por Black y Collingwood, citados por Livingston. Este autor considera, que, aparentemente, el texto de la Investigación conduce a sostener "la desagradable" interpretación de Black: (a) "La historia es un decimal repetible". Pero más adelante afirma, "Collingwood, como Black, vio a Hume como un típico pensador del siglo XVIII" y cita a continuación un párrafo de la Idea de la Historia: (b) "La naturaleza humana fue concebida sustancialmente como ... un substratum invariable bajo el curso de los cambios históricos". Aparentemente la objeción de Collingwood se desprende, justificadamente o no, del texto humeano, al igual que la de Black, pero me parece que son equiparables. Debemos, entonces, señalar el matiz que las diferencia. En (a) el carácter a-histórico es atribuido a la historia. La queja puede ser resumida de la siguiente manera: La concepción que Hume tiene de la historia es esencialmente a-histórica puesto que lo que le interesa del pasado son las regularidades, "el decimal repetible". En (b) el carácter a-histórico es atribuido a la concepción de la naturaleza humana y podría ser enunciado como sigue: La concepción que Hume tiene del hombre es esencialmente a-histórica puesto que su interés se centra en enunciar las uniformidades de las acciones humanas. Debemos notar que: (1) (b) no implica (a); (2) si bien a Hume, con relación al texto en cuestión, se lo puede acusar con razón o no, de sostener (b), no ocurre lo mismo con relación a (a); (3) la argumentación de Livingston está orientada a defender a Hume de (b), lo que no implica que dicha defensa deba extenderse a (a). Pienso que el controvertido párrafo no sólo debe ser analizado a partir de la relación con el texto en el que se inserta, sino también con respecto al rol que Hume le asigna a la historia en la Investigación.

El objetivo de Hume en esta Sección es mostrar que dado que las conexiones causales se establecen a partir de la semejanza de conjunciones constantes, debemos admitir que las acciones de los hombres, debido a la uniformidad que presentan, son susceptibles de análisis causal. Concordamos con Livingston en que el grado de uniformidad requerido es "extremadamente modesto" y que no

impide, por otro lado, que Hume considere al hombre como "un ser en el tiempo", lo que implica defender a Hume de (b) pero no de (a). Ahora bien, ¿quién formula dichas regularidades? y ¿a quién le interesa conocerlas?. Ambas preguntas no son ociosas puesto que de las posibles respuestas que encontremos dependerá la validez de las objeciones que se le formulan. Hume es claro al respecto. Es el político o el filósofo moral que buscan las uniformidades para así fijar "los principios de su ciencia". Y es en este punto donde se inserta la historia, puesto que el político o el filósofo moral recurren a ella para tratar de descubrir las regularidades que les permitan formular los principios generales de sus respectivas ciencias.

En mi opinión, cuando Hume dice que "la principal utilidad" de la historia es "tan sólo descubrir los principios universales y constantes de la naturaleza humana" se está refiriendo a la utilidad que de la historia obtienen el político o el filósofo moral de acuerdo con los objetivos de sus disciplinas. No afirma que la finalidad del historiador sea formular y descubrir dichos principios, sino más bien que la historia nos muestra "al hombre en toda suerte de circunstancias y situaciones, y nos suministra los materiales con los que podemos hacer nuestras observaciones" (E.83, el subrayado es nuestro). ¿A quién le interesa proyectar sobre los griegos la mayoría de las observaciones realizadas sobre el temperamento y las acciones de los franceses y de los ingleses?. Al parecer, al estudioso de la ciencia del hombre que, al tratar de formular las proposiciones generales de su ciencia, recurre a la historia en la búsqueda de las experiencias necesarias para efectuar sus inferencias.

Si relacionamos estas afirmaciones con las de la Sección 5, veremos que adquieren una nueva coherencia. Tal como vimos allí, Hume se refería explícitamente al tipo de experiencia que suministra la historia y a las clases de inferencias que a partir de ella pueden formular el político o el filósofo moral. La historia de un Tiberio es distinta a la de un Nerón, pero a pesar de ello el filósofo moral puede encontrar algunas semejanzas que le ayuden a descubrir la debilidad humana ante un poder ilimitado. Frente a la regularidad buscada por el político o el filósofo moral, le compete al historiador la singularidad y la diferencia. Es él quien nos informa acerca de las "guerras, intrigas, facciones y revoluciones" y la distinción de "las costumbres de los hombres en diferentes épocas y países" (E.85).

Por todo lo anterior, trataremos de aclarar la referencia a la historia que Hume efectúa en el pasaje en cuestión. Pienso que Hume no nos está hablando acerca de la relación del historiador con el pasado. No está teorizando acerca de la historia ni afirmando que a ésta le compete "descubrir los principios constantes de la naturaleza humana". Lo que si nos dice es el uso que de la historia hacen, en tanto experiencia, el filósofo moral y el político. Por lo que creo que no se le puede atribuir a Hume en este pasaje, tal como lo hace Black (a), el tener una concepción a-histórica de la historia ya que ésta se convierte en un "decimal repetible". Hume no está hablando aquí como historiador, sino como teórico de la ciencia del hombre. La relación que establece es de la historia a la filosofía moral o política. Veremos cómo en la Sección 10 esta relación se invierte. Al párrafo, entonces, se le podría formular una objeción de tipo (b), como la que representa, entre otros, Collingwood. Sin embargo, Livingston nos ha mostrado brillantemente su debilidad, si la remitimos al contexto en el cual se la formula.

La Sección 10, "De los milagros", no debe ser considerada solamente una polémica con la religión, sino también como un estudio acerca de la crítica de las fuentes históricas. Dado que esta Sección ha recibido pormenorizados estudios con relación al tema que nos ocupa, por razones de espacio, omitiremos un análisis detallado de la misma. Sin embargo, queremos poner de relieve el giro de la argumentación humeana con respecto a la Sección 8. Si allí la relación establecida era de la historia a la ciencia del hombre, aquí la cuestión se invierte. Se trata, en este caso, de la utilidad que posee la ciencia de la naturaleza humana para la historia. El historiador, enfrentado con los testimonios, debe recurrir a los principios establecidos por el filósofo moral. El criterio para evaluar la evidencia histórica descansa, en definitiva, en el conocimiento que el historiador posea tanto de las proposiciones generales de los fenómenos morales como de los naturales. Cuanto mayor sea su conocimiento de la naturaleza humana, más capacitado estará para juzgar el carácter de los testigos y la veracidad de su testimonio. Si el filósofo moral recurre a la historia en la búsqueda de las experiencias necesarias que le permitan formular sus principios; el historiador, por su

parte, hace uso de estos principios para guiar sus inferencias allí donde el testimonio sea dudoso.

Hume cierra la Investigación clasificando las ciencias que versan sobre hechos, según éstos sean generales o particulares, ubicando a las disquisiciones históricas, cronológicas, geográficas y astronómicas como disciplinas que conciernen a estos últimos. Nos queda, entonces, efectuar una visión de conjunto y ver, en primer lugar, si el tratamiento humeano de la historia en la Investigación difiere del Tratado, y de ser así, si ello representa una evolución de Hume con relación al papel que juega la historia en las ciencias del hombre.

Concordamos con Noxon en que en la Investigación Hume depura a la Lógica de discursos psicológicos. Fundamenta su tesis a través de la comparación de la teoría humeana de la creencia en el Tratado y en la primera Investigación. Este supuesto también parece verse confirmado si atendemos a las argumentaciones humaneanas con respecto a la historia. En el Tratado Hume dedica gran parte de la Sección XVIII de la Parte III al problema de la evidencia histórica. La cuestión que se plantea es tratar de mostrar de qué modo se conserva la creencia en un suceso de la historia antigua. Puesto que se presenta tan alejado en el tiempo, la vivacidad de la impresión original "llegaría a degradarse por la longitud de la transición, extinguiéndose finalmente por completo" (T.145). La argumentación humeana, desarrollada casi enteramente por carriles psicológicos, se basa en que la igualdad de las operaciones mentales involucradas en la transición permite la conservación de la vivacidad. En la Investigación, por el contrario, toda esta argumentación es dejada de lado. En su lugar, en la Sección 5 parte I, Hume valida el conocimiento histórico asentándolo sobre las mismas bases que cualquier otra ciencia concerniente a cuestiones de hecho que vayan más allá de la memoria y de los sentidos. Para que nuestros razonamientos no sean meramente hipotéticos, nuestras inferencias deben llegar hasta los "testigos oculares y espectadores". En este caso, la fuerza del análisis reside en la fundamentación epistemológica del conocimiento histórico. Es decir, se establece que la creencia en una cuestión de hecho deriva de "algún objeto presente a la memoria y a los sentidos" (9). Se pasa por alto aquí la explicación de cómo, a través de qué actividades mentales, la vivacidad de la impresión original se conserva.

Esta diferencia debida a una evolución del análisis filosófico humeano en tanto elimina elementos psicológicos, no implica una evolución de Hume acerca del papel que juega la historia en la ciencia del hombre. Nuestra hipótesis es que las diferencias que se presentan entre el Tratado y la primera Investigación con respecto a la historia tienen que ver fundamentalmente con la diferencia del proyecto en que ambas obras se insertan y no con una evolución del pensamiento humeano con relación al significado de la historia para la ciencia de la naturaleza humana. Ya desde el Tratado Hume ve en la historia la base empírica necesaria para toda investigación acerca de cuestiones morales o políticas. Y en este sentido disentimos de Noxon, puesto que para éste la evolución del pensamiento humeano estaría marcado por una lenta metamorfosis del psicólogo experimental en el historiador filosófico, que se habría completado en 1752, año en que se publican los Political Discourses. Trataremos en lo que sigue de mostrar de qué modo la historia se inserta en el Tratado y en la primera Investigación y la relación que esto posee con el resto de la obra humeana.

Según señala Hume, el objetivo del Tratado era construir una ciencia empírica del hombre que sirviera de fundamento a todas las demás (T.XX), por lo que nos parece que el rol de la historia en esta obra debe ser analizado teniendo en cuenta que se inserta en un sistema omnicompreensivo e integrado. Es así, entonces, que en el Libro I donde se desarrolla la Lógica, todas las alusiones históricas parecen dirigidas a fundamentar la validez de este conocimiento que, para Hume, se asienta sobre las mismas bases que cualquier ciencia de hechos. Una vez que Hume hubo asegurado a la historia, recurre a ella en los Libros II y III, para ejemplificar empíricamente sus explicaciones de los fenómenos morales, estéticos y políticos. Es así que en el sistema total, las alusiones históricas parecen desempeñar dos papeles netamente diferenciados. En un caso, (Libro I), están dirigidas a justificar epistemológicamente el conocimiento histórico; en el otro, (Libros II y III), obran como soporte empírico de generalizaciones inductivas.

Por el contrario, cuando aparece la primera Investigación, parece haber quedado atrás la pretensión de construir un sistema completo. En ella Hume

presenta "su lógica como una teoría del análisis filosófico". Dada la diferencia de objetivos entre el Tratado y la Investigación, el carácter de las alusiones históricas cambia. La diferencia más notable es que en esta última, Hume no recurre a la historia en busca de ejemplos para sostener tal o cual afirmación de carácter político o moral. Esto permitiría inferir que han quedado fuera de la Investigación los fines de los Libros II y III del Tratado, ya que el propio Hume señala en un pasaje muy citado de su autobiografía, "acuño de nuevo la primera parte de dicha obra en el ensayo sobre el Entendimiento humano" (10). Dado que la Investigación, como obra de madurez, se desprende en líneas generales del Libro I del Tratado (11) y que, como es sabido, Hume nunca abandonó su gusto por la historia, debemos entonces ahora analizar el rol que juegan las alusiones históricas que contiene y si presentan alguna relación con el Tratado.

En primer lugar, al igual que en el Tratado, Hume fundamenta la validez del conocimiento histórico. Esto lo hace, según ya señalamos anteriormente, en la Sección 5. La diferencia con el Tratado en relación con este punto no reside solamente en que Hume depura a sus argumentos de elementos psicológicos, sino que pone mayor cuidado en precisar qué tipo de experiencias nos proporciona la historia. De acuerdo al análisis efectuado precedentemente, Hume señala que la experiencia histórica no sólo nos permite inferir hechos a partir de la comparación de sucesos semejantes (como en el caso de Tiberio o Nerón), sino que también podemos formular máximas generales como resultado de un proceso inductivo basado en la consideración de eventos semejantes. Este mayor énfasis que Hume pone en explicar el tipo de experiencia histórica se relaciona con otra diferencia marcada que podemos señalar en la Investigación. En el Libro I del Tratado están prácticamente ausentes las referencias relativas a la utilidad que reporta la historia. Por el contrario, en esta Sección de la Investigación, como también en la Sección 8, Hume alude expresamente al beneficio que brinda la historia al filósofo moral o político, y a la necesidad que tienen éstos de recurrir a su conocimiento para ampliar su experiencia. En mi opinión, las alusiones no son marginales, sino que, revelan el interés de Hume por dejar en claro que el filósofo de la naturaleza humana tiene que recurrir a la historia en la búsqueda de los datos relevantes para la formulación de sus principios. ¿Revela esto un cambio en la concepción humeana de la historia desde el Tratado a la Investigación? Intentaremos dar una respuesta negativa. El mayor cuidado que pone Hume en la Investigación de explicitar el tipo de utilidad que puede brindar la historia parece deberse, fundamentalmente, a que la Investigación no forma parte de un sistema omnicompreensivo de la naturaleza humana. Por el contrario, el Libro I del Tratado, que contiene la Lógica, pretendía construir junto con los restantes, un desarrollo sistemático de "la capital de las ciencias". De este modo, si Hume fundamentó la historia en el Libro I era para mostrar directamente su utilidad, como filósofo moral o político, en los Libros II y III. Tal como fue concebido en su conjunto el proyecto del Tratado, no cabía allí ningún desarrollo teórico acerca de la utilidad de la historia; puesto que esto estaba en el desarrollo de los Libros II y III Hume no necesitó explicar para qué servía la historia porque lo muestra en forma práctica. Por el contrario, la Investigación, al desmembrarse de esta ambición juvenil de sistematización y no imbricarse dentro de un proyecto político y moral, debía contener necesariamente estas referencias a la utilidad que reporta la historia a dichas disciplinas.

Esta interpretación nos aleja de la tesis sostenida por Noxon en La evolución de la filosofía de Hume en el sentido de que uno de los factores más importantes que indican la madurez del pensamiento humeano, es que se haya dado cuenta de la importancia de los estudios históricos para la ciencia del hombre:

"La evolución de la filosofía política de Hume muestra un cambio de plan similar. Su intento de fundar la política en la ciencia del hombre se ve abandonado un año después de haber sido realizado en parte en el tercer Libro del Treatise. El pensamiento político recogido en Essays Moral and Political en 1741 se ve modelado por reflexiones en torno a la historia constitucional, y no sobre investigaciones empíricas sobre psicología humana. La argumentación de Hume en el tercer ensayo, "Que la Política ha de reducirse a una ciencia" depende únicamente del estudio de los fenómenos políticos registrados en los anales de la historia. En este caso, "los axiomas universales" o "verdades generales" de la política no se siguen de principios psicológicos, sino de observaciones acerca de cuáles han sido las consecuencias de los diversos

tipos de organización política, ... , se puede fundar directamente en el estudio histórico de los sucesos políticos, sin exigir ningún tipo de observaciones acerca de la conducta de los hombres en diversas circunstancias históricas. En el momento de publicar los Political Discourses, en 1752, se había realizado ya completamente la metamorfosis del psicólogo experimental en historiador filosófico, y todo esto, dos años antes de que apareciese el primer volumen de la gran History de Hume" (12).

Debemos notar que, tal como Noxon puntualiza, a un año de haber publicado el Tratado, Hume, en los Essays, parte "de los fenómenos políticos registrados en los anales de la historia" para formular "sus verdades generales". Este "darse cuenta" de la utilidad de la historia para las disquisiciones de la naturaleza humana constituye, para Noxon, un indicativo de la evolución humeana. Pero un año nos parece un lapso muy breve para un giro de tal magnitud. El uso de la historia en los Essays constituiría más bien una prolongación y una mayor profundización del programa del Tratado, pues desde este escrito juvenil Hume habría entrevisto que los sucesos históricos constituyen la base empírica de la ciencia del hombre. Por ello, un año después, sus generalizaciones políticas pudieron modelarse sobre "reflexiones en torno a la historia constitucional".

Lo anterior no implica reconocer una evolución del pensamiento humeano con relación a la historia. Pero, en mi opinión, esta evolución no significa necesariamente un cambio o un giro que habría dado Hume hacia el conocimiento histórico sino una mayor madurez o profundización de su reflexión acerca del mismo. Esta madurez estaría dada, comparando los Essays con el Tratado, por una depuración de elementos psicológicos en las investigaciones emírico-históricas. Y en segundo lugar, comparando el Tratado con la primera Investigación, encontramos una mayor lucidez en las reflexiones acerca de las relaciones de la historia con la ciencia del hombre. En esta última obra está claramente delineado el camino bifronte que comunica a ambas disciplinas. El filósofo moral recurre a la historia en la búsqueda de la experiencia necesaria para formular sus generalizaciones, pero a su vez, el conocimiento de la ciencia del hombre le es útil al historiador a la hora de juzgar la probabilidad de un suceso o la veracidad de un testimonio. Es en la Sección 8 donde Hume desarrolla la primera vía, para indicar la segunda en la Sección 10, "De los milagros". De este modo quizá se aclaren "aquellas otras consideraciones" que según Selby-Bigge llevaron a Hume a insertar esta última Sección en la Investigación.

#### Notas

Las obras de Hume que se citan a lo largo del trabajo pertenecen a las ediciones siguientes: A Treatise of Human Nature, L.A. Selby-Bigge (editor), Oxford, Clarendon Press, 1960; y Enquiries Concerning the Human Understanding and Concerning the Principles of Morals, L.A. Selby-Bigge, (editor), Oxford, Clarendon Press, 1961.

- (1) Hume, My Own Life, incluida en Hume, The History of England, Indianapolis, Liberty Classics, 1983, Vol. I, p. XXIX.
- (2) "La Lógica y la Moral están ahí; falta la Crítica o la Estética y lo mismo ocurre con la Política, si exceptuamos algunos conceptos tratados en el Libro III que, desde Platón, han sido tema común a la teoría ética y política" Noxon, La evolución de la filosofía de Hume, Madrid, Revista de Occidente, 1974, p. 30.
- (3) María Inés Mudrovic, "La fundamentación de la historia en el Tratado de la Naturaleza Humana de Hume" ponencia presentada en el XII Congreso Internacional de Filosofía, Buenos Aires, julio de 1989.
- (4) Noxon, op. cit. p. 151.
- (5) Hume, Enquiry, ed. Hendel, p. 34.
- (6) Livingston, Hume's Philosophy of Common Life, Chicago & London, The University of Chicago Press, 1984, p. 215.

- (7) Op. Cit. p. 216.
- (8) Op. Cit. p. 218.
- (9) Cfr. Enquiry, p. 46. De todos modos permanece el criterio (psicológico) de "vivacidad".
- (10) Hume, My Own Life, XXIX.
- (11) Pasamos aquí por alto las diversas interpretaciones relativas a la evolución o no del pensamiento de Hume.
- (12) Noxon, op. cit. p. 37.
- (13) Cfr. Enquiry, XIX. Allí Selby-Bigge afirma que la inserción de los X y XI "se debe sin duda a otras consideraciones que al simple deseo de ilustrar o diseñar corolarios a partir de los principios filosóficos establecidos en el trabajo original", luego de suponer que "ellos no agregan nada a su posición especulativa original".